

dido al ser Jesuitas, al ser católicos, los personajes de la escena.

Por eso decimos al principio i diremos siempre, que no hai tal filosofía ni tal espíritu de libertad en los hombres que hoy dominan las sociedades bajo tales títulos. - Nada de eso. - No haremos sino una lijera reflexion sobre lo que el verdadero espíritu filosófico demanda i lo que practican los hombres que se precian de tenerlo, para que se vea cuan lejos estan de la verdad de los principios.

¿Qué demanda el espíritu filosófico?

El espíritu filosófico exige ante todas cosas la entera tolerancia en los principios de conciencia, porque al faltar esto, la libertad i la razon desaparecen i el despotismo i la barbarie ocupan su lugar.

Si, sin duda. ¿Qué es lo que quiere el espíritu filosófico? No otra cosa que el triunfo de la verdad, porque la verdad es lo que es, es lo efectivo, i de consiguiente la sola base sólida i firme de todas las cosas, tanto en el orden moral como en el orden físico. Si yo creo que tal principio es cierto en moral, no siendo sino falso, i lo inculco a mis hijos, no hai duda que procederán engañados, llegarán al error i experimentarán sus consecuencias. Si yo construyo una casa sobre columnas de madera apollada incurriendo en el error de creerlas buenas, la casa se cae. Así, pues, solo en la verdad puede estar seguro el hombre i seguras las sociedades.

El espíritu filosófico que solo es la investigacion de la verdad en todas las cosas, es tolerante i debe dejar en entera libertad a todos los hombres, relativamente a las opiniones de conciencia, porque solo en el campo de la verdadera libertad pueden producirse todas las semillas, todos los jémenes de los principios, i esta misma libertad es el sol que vivifica i nutre las plantas que en si tengan la savia de la razon, todas las que dan por fruto la *verdad*; las demas mueren pero luego se secan. Quiere decir que en donde hai verdadera libertad i de consiguiente verdadera tolerancia, lo que en últimos resultados viene a quedar en pie, es lo que sea cierto i conforme con la razon. El error se deshace con los resplandores de la libertad como los montes de hielo al darles los rayos del sol; i esto es precisamente lo que quiere el espíritu filosófico, que solo la *verdad* i la *razon* triunfen. Así lo han dicho los modernos filósofos; pero lo dijeron en el siglo pasado, cuando aun se creía que el catolicismo no estaba a prueba de la critica i que no podría medirse con los principios ateos sin salir derrotado.

Hoy los discípulos de esos filósofos, habiendo presenciado la derrota, no del catolicismo, sino la de sus maestros, siguen invocando la libertad la filosofía, pero en la práctica no se portan como filósofos ni como liberales, no como hombres desasosados que solo buscan la verdad, sino como verdaderos hipócritas, que desengañados de que la verdad no esta con ellos sino con nosotros los que seguimos el principio religioso, apelan a la violencia i en lugar de tolerar dejando libre la enseñanza i circulacion de los principios, establecen el sistema de restricciones, tratan de monopolizar la enseñanza persiguiendo a todo profesor i a todo establecimiento donde se enseñen los principios morales que no les agradan, i contra los cuales agotan sus fuerzas inutilmente por medio de la discusion en otro tiempo.

La discusion se adopto i por un momento se dejó el campo libre a la razon; pero ya lo hemos dicho, tan luego como se vio que la razon no les favorecia, a la libre discusion se la substituyó el sistema de la violencia, que se practica paulatinamente i con modo, por las circunstancias de la sociedad sobre que se obra a fin de poder seguir diciendo que son liberales los que así se portan i que quieren con tan buenos títulos i con tan poca buena fe pasar por hombres de razon i amantes de la libertad.

Los impíos saben ya por esperiencia que en donde hai tolerancia i verdadera libertad, es decir, en donde nadie es molestado por sus opiniones; que su conciencia es respetada, i en donde los principios i las cuestiones se dilucidan con libertad i talento, el catolicismo gana terreno sobre las otras religiones, i mucho mas sobre los sistemas del ateismo. Esto se ve verificado principalmente en el Norte America i en Inglaterra, i quiere decir que ni la libertad ni la tolerancia perjudican al catolicismo, sino que antes lo hacen progresar. Demostracion palpable de que solo él posee el principio de *verdad*, el principio de la filosofía. He aquí por qué podemos decir que un verdadero católico es un verdadero filósofo. El filósofo Justino habia estudiado todos los sistemas filosóficos de la antigüedad, habia frecuentado todas las escuelas, inclusa la de los platonicos que tantas verdades contenia ya en sí, i con ninguna estaba satisfecha su razon, ni su espíritu tranquilo, hasta que encontró con un pobre católico con quien por casualidad trabó conversacion sobre las primeras verdades morales, i en ese pobre que no hacia mas que contestarle con la doctrina de la Iglesia, halló lo que no habia encontrado en los sistemas filosóficos; halló la verdad, i tanto se persuadió de ella, que dió la mayor prueba que se puede dar de su convencimiento, cual fué la de sufrir el martirio por la fé católica.

Así en el día, los católicos no hacemos mas que reclamar el cumplimiento de los principios liberales, porque poseedores de la razon no los tememos, antes nos favorecen. Esto prueba que el principio de verdad está de nuestra parte. No así los que solo especulativamente los proclaman i con sus hechos los contradicen. El temor que estos tienen a la libre discusion de los principios i de las opiniones manifiestan que los suyos no son seguros, que no tienen una base sólida capaz de sostenerlos. Así es que los mahometanos no permiten otra enseñanza que la de su creencia; pero los mahometanos no deben tomarse por modelo de libertad sino los Ingleses i los Norte-Americanos. I si entre nosotros se deben tomar por modelo aquellos i no estos, ¿qué diremos? ¿Que dirá el mundo ilustrado? ¿No dirá, como hemos dicho al principio de este artículo a saber: que entre nosotros no hai filosofía, no hai amor por la libertad, que no hai mas que una vana ostentacion de principios que se contradicen en la práctica cada vez que la pasion o el interes privado lo exigen?

## INTERIOR.

Jesuitas. ✓

Republica de la Nueva Granada.—Gobierno eclesiástico.—Bogotá, 21 de mayo de 1850.

Señor Secretario de Estado del Despacho de Gobierno

Apesar de haber circulado hace algunos días o rumor de que se iba a decretar la espulsion de los Padres de la Compañia de Jesus residentes en el territorio de la Republica por llamamiento del Gobierno, yo he descansado tranquilo en el patriotismo del ilustre ciudadano que dirije los destinos de la Nueva Granada, cuya inviolable adhesion a la Constitucion i a las leyes, i cuyo respeto a los derechos de la Iglesia, no pueden permitirle dictar una medida tan opuesta a las garantías individuales como a la inmunidad del sacerdocio. Mas hoy que dicho rumor se ha generalizado i tomado credito en esta ciudad, i que los padres i tutores de los niños que se educan en el Seminario menor, se han acercado a mí, suplicando interes mi voz para impedir los males que se seguirian a la educacion con la espulsion de los preceptores que dirijen aquel establecimiento, he considerado de mi deber como